



# Andanzas europeas de un **humanista novohispano** del **siglo XVI**

Alfredo A. de Micheli Serra y Raúl Izaguirre Ávila



## ¿Quién era fray Diego Valadés?

El fraile franciscano Diego Valadés, verosíblemente mestizo, nació en el territorio de Tlaxcala (Betancourt, 1871) en 1533, según su propio testimonio. A los diez años ingresó a la escuela artesanal anexa al convento grande de San Francisco, en México, creada y dirigida por el ilustre fray Pedro de Gante. Ahí aprendió el arte del dibujo y de la pintura, de la que pronto llegó a ser un maestro. Como lo señala Ricard (1947), en dicha escuela el italiano fray Daniel había formado un grupo de excelentes bordadores, quienes preparaban ornamentos para los oficios del culto divino.

Por lo que toca a sus estudios, el joven Valadés asistió al colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, primer centro de enseñanza superior de la América continental, inaugurado el 6 de enero de 1536 (Código Mendieta, 1892). Se prepararon allí, en el transcurso del siglo XVI, distinguidos humanistas novohispanos: Juan Badiano, Diego Adriano, Pablo Nazareno, Antonio Valeriano, etcétera. En palabras de G. Méndez Plancarte (2008): “Buena prueba de la intensidad con que allí se cultivaban las humanidades son las ediciones de los clásicos que, desde 1577, empezaron a salir de la imprenta del turinés Antonio Ricardo (Riccardi o Ricciardi): Alciato (Alzati), Ovidio (*Tristia y Epistulae de Ponto*), etcétera.”

En este ambiente cultural de primer orden, nuestro tlaxcalteca aprendió la lengua de Cicerón y estudió los autores clásicos, alcanzando una amplia cultura humanística amén de profundos conocimientos filosóficos y teológicos. De ellos dan testimonio las páginas de su *Rhetorica Christiana* (Valadés, 1579).

## ● Fray Diego misionero

Hacia 1550, nuestro personaje hizo su profesión solemne en el convento grande de San Francisco de México, y en 1555 recibió las sagradas órdenes. Dado que conocía la lengua purépecha de los moradores de las orillas de los lagos de Pátzcuaro y de Cuitzeo, poco después de su ordenación sacerdotal fue enviado hacia aquellas comarcas. Más tarde formó parte de un grupo de misioneros, quienes bajo la guía de fray Pedro de Espinareda recorrieron los vastos territorios de los chichimecas. Tal expedición terminó felizmente en junio de 1562, con la fundación de la villa Nombre de Dios, situada entre las ciudades actuales de Zacatecas y Durango. Con toda justicia se dio a fray Diego el título de “apóstol de los chichimecas”.

Dominaba también el idioma náhuatl, “lengua general de los indios”, según la expresión del rey Felipe II



Figura 1. Fray Diego Valadés.

de España en su cédula de 19 de septiembre de 1580. Conocía, además, el idioma otomí, la lengua indígena más difícil del altiplano mexicano. Era, pues, un elemento particularmente idóneo para desarrollar una fecunda labor apostólica en un área de evangelización muy extensa.

Tras una breve permanencia en el convento franciscano de su ciudad natal, fue destinado al de Tepeji del Río, dependencia (“visita”) del gran convento de Tula. En octubre de 1569 figuraba como párroco de aquella iglesia conventual (León, 1898). Él mismo nos dice: “Me he dedicado por más de veintidós años a predicar a los indios y a confesarlos en sus propios idiomas: náhuatl, otomí y tarasco.”

### ● Fray Diego en Europa

A mediados del año 1571, el padre Valadés se embarcó en la flota que todos los años zarpaba del puerto de Veracruz hacia España. Sus superiores le habían confiado la tarea de presentar un informe completo de las actividades misioneras franciscanas en la Nueva España a las autoridades de la Orden Seráfica, al Consejo Real de Indias y a los altos dignatarios del Vaticano.

De la península ibérica viajó a París, para entrevistarse con el nuevo ministro general de los franciscanos, fray Cristóbal de Cheffontaine. De allí regresó a España para ver a algunos personajes de su Orden y presentar su informe al presidente del Consejo de

Indias, en Sevilla. En esta ciudad pudo entregar a la imprenta (Focher, 1574) el *Itinerarium Catholicum* (un manual para misioneros) del padre Jean Focher, con un amplio prólogo y numerosas apostillas de su propia mano (Oliger, 1943).

Muy pronto, fray Diego fue llamado a Roma para participar en la congregación que debía celebrarse a fines de mayo de 1575. Se trataba de un capítulo intermedio para elegir a los miembros de la curia, con excepción del superior general de la Orden. Dicho capítulo tuvo lugar el 25 de mayo de aquel año, en el convento franciscano de Aracoeli, y el padre Valadés fue electo por unanimidad *summo omnium patrum consensu* como procurador general de la Orden Seráfica ante el Vaticano (Palomera, 1963).

La ciudad eterna era no sólo la capital del mundo cristiano, sino también el centro de la cultura y el emporio de las bellas artes; presentaba un aspecto cosmopolita. Cabe mencionar que el periodo culminante de la renovación urbanística de Roma fue el que protagonizó el papa Sixto V (1585-1590), quien promovió una ambiciosísima reforma para atender a la multitudinaria afluencia de peregrinos a la ciudad. En cuanto a las impresiones de Valadés acerca de su encuentro con la ciudad eterna, conocemos sólo una breve alusión a las famosas *stanze* del Vaticano con los frescos de Raffaello Sanzio de Urbino: “¿Qué crees que significan las pinturas maravillosas realizadas magistralmente en el augusto palacio de los Sumos Pontífices, en el corazón de esta noble e insigne urbe romana?”, preguntaba fray Diego.

Desde 1572 ocupaba la cátedra de San Pedro el papa Gregorio XIII (Ugo Boncompagni, de Bolonia), quien se había dedicado con entusiasmo y energía a una reforma eclesíástica general y a incrementar las actividades misioneras en América y en el Oriente lejano. El procurador de los franciscanos, quien por razones inherentes a su cargo tenía que ver al pontífice con cierta frecuencia, pudo exponerle las hazañas heroicas de los misioneros en la Nueva España.

### ● La obra de fray Diego

Nuestro franciscano tuvo también la oportunidad de hablar al papa del libro que estaba preparando, y de



enseñarle los grabados hechos por él mismo. El Santo Padre le demostró siempre una particular benevolencia, admiró sus realizaciones y le exhortó a llevar adelante aquellas “sus primicias, iniciadas en su adolescencia”.

Asimismo, Valadés estrechó una sincera amistad con el cardenal Guglielmo Sirleto, prefecto de la Biblioteca Vaticana, quien presidía a la comisión encargada de la reforma del calendario juliano. Éste adolecía de un retraso de diez días respecto al tiempo real. Es probable que fray Diego haya mostrado y comentado al cardenal el magnífico dibujo del calendario azteca, reproducido en su *Rhetorica* (Palomera, 1963, p. 166). Dicho prelado, originario de Stilo, pequeña ciudad de Calabria, fue autor del documento definitivo promulgado por el papa, el 3 de marzo de 1582, que decretaba la adopción del nuevo calendario, llamado gregoriano.

Infelizmente, a fines de mayo o principios de junio de 1577, por injerencia del gobierno español, el padre Valadés tuvo que renunciar a su cargo y dejar la ciudad de Roma. Fue destinado al convento de Monte Ripido, en Perusa, tal vez por recomendación del perusino fray Felice, definidor general de la Orden, quien le apreciaba mucho. En la capital de Umbría le fue posible completar la impresión de la *Rhetorica Christiana*, en el taller de Pier Giacomo Petrucci.

En fecha del 25 de mayo de 1579, Valadés dedicaba su libro a Gregorio XIII y sometía todo el contenido al juicio supremo de este último. Dos poetas franciscanos de la época, Giulio Rosci y Camillo Sabelli de Panicale, compusieron versos latinos de circunstancia, que figuran al principio del volumen. El colofón muestra claramente la fecha de 1579. Valadés fue así el primer autor americano que publicara un libro impreso en Europa (De Micheli, 1976). De hecho, la traducción de los tres diálogos de amor de León Hebreo del italiano al español, por el inca Garcilaso, salió a la luz en Madrid el año de 1590, a saber once años después de la *Rhetorica* (León Hebreo, 1590).

Por su lado, don Francisco de la Maza (1945) señala que sólo cinco autores, posteriores a Valadés y no todos nacidos en la Nueva España, lograron que sus obras se imprimieran en el Viejo Mundo durante el siglo xvi: Juan Suárez de Peralta, con su *Tractado de la caballería de la jineta y brida*, de 1580; el agustino fray Andrés



Figura 2. Portada de la *Rhetorica Christiana*.

Tordehumos, con su *Apología Theologica*, de 1581; el dominico fray Agustín Dávila Padilla, con su *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México*, de 1596; don Diego de Guevara, con su *Exercitatio Academica de Aetate et Qualitate Ordinandorum*, de 1599; y don Antonio de Saavedra Guzmán, con su pesado poema histórico *El peregrino indiano*, también de 1599.

Quedan algunos ejemplares de la edición original de la *Rhetorica*, como el custodiado en la sección de libros antiguos y raros de nuestra Biblioteca Nacional. Varios bibliógrafos autorizados, como Juan de San Antonio (1732-1733), Eguiara y Eguren (1755), Wadding (1906), Sbaralea (1908) y otros hablan de ediciones posteriores: la segunda en 1583 y la tercera en 1587. En efecto: dicho libro tuvo gran difusión en los ambientes cultos de Europa (Betancourt, 1871).



### Importancia de la *Rhetorica*

La *Rhetorica* comprende seis partes. La primera explica lo que es, su importancia y las cualidades del orden cristiano. La segunda trata de las divisiones de la retórica. La tercera habla de la sagrada escritura como fuente para la retórica. La cuarta describe esencialmente las características, usos y costumbres de los indios de la Nueva España. La quinta examina la estructura gramatical, y la sexta orienta hacia la elaboración de las oraciones. Hay, en fin, una breve explicación de los libros de Pedro Lombardo, *Magister sententiarum*, obra que constituyó el texto fundamental para la enseñanza de la teología durante toda la Edad Media y buena parte del Renacimiento.

Cabe mencionar que en las páginas de esta obra se cita 57 veces a Marco Tulio Cicerón y 23 a Virgilio; se mencionan, asimismo, a Terencio, Lucrecio, Horacio, Livio, Quintiliano, Juvenal, Eurípides, Demóstenes, Platón, Plotino y Luciano de Samosata. Entre los autores prehumanistas y humanistas, son citados Francesco Petrarca, Pico della Mirandola, Ludovico Dolce, Vives, Alfonso de Castro y el no siempre ortodoxo Benito Arias Montano, a quien el autor define como *nostrae aetatis decus* (honra de nuestra época). Se mencionan también otras grandes figuras de su época, como fray Luis de Granada y fray Alonso de la Vera Cruz. Opina Méndez Plancarte (2008) que fue igualmente un rasgo de su renacentismo su ardiente predilección ya no por aquél a quien la Edad Media llamaba por antonomasia “el filósofo”, sino por el autor del *Convivio* o *Banquete* y del *Fedón*, a quien él proclama *summus philosophus*: Platón.

Todo esto demuestra que la cultura renacentista novohispana se alimentaba directamente de la savia del pensamiento antiguo, y no solamente de los soplos del Renacimiento español.

Don Gabriel Méndez Plancarte nos dice, en su libro *Humanistas mexicanos del siglo XVI* (2008), que nuestro franciscano, con magnífica y simpática audacia, no temía introducir en la lengua del Lacio, apenas modificándolas levemente, palabras indígenas de América como *amacas*, *maíz*, *maguery*, adelantándose desde el siglo XVI a los aztequismos con los que el padre Rafael Landivar engalanó, en el siglo XVIII, su gran poema descriptivo *Rusticatio Mexicana*.

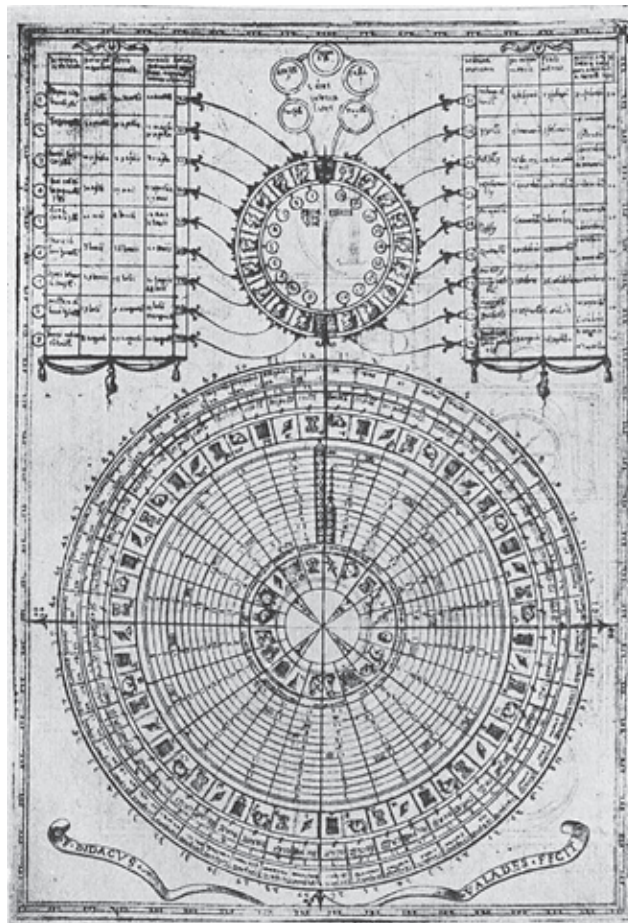


Figura 3. Calendario prehispánico.

Cabe mencionar que Valadés describe en la *Rhetorica*, entre otras cosas, los templos indígenas, que tenían la forma de las pirámides egipcias y que los españoles llamaban “cúes”, así como su ornato y el ceremonial de las fiestas y de los bailes de los indios. Afirmo, además, que los indígenas “conocen todos los tonos y acentos de la música y que unidos cantan muy hábilmente, así que del simultáneo canto de todos, resulta una armonía jocundísima. Tenían muchos instrumentos musicales en los que se ejercitaban con cierta emulación, como son los cuernos, las trompetas, flautas, fístulas, liras, cítaras, órganos y tímpano”.

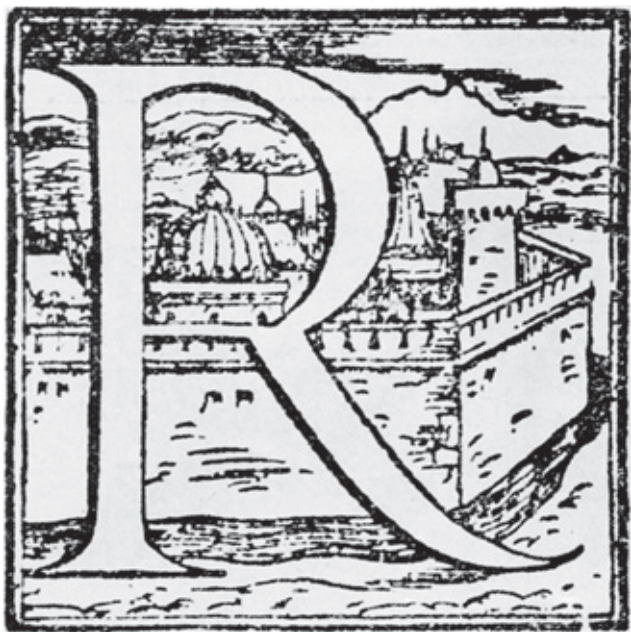
### Las artes plásticas en la *Rhetorica*

El libro de la *Rhetorica* está adornado con 26 grabados en cobre, de los cuales sólo ocho están firmados por el autor. Varios llevan como marco el cordón francis-

cano, y los demás exhiben un gran número de figuras geométricas. Según don Francisco de la Maza (1945), estas obras de arte reflejan dos influencias palpables y bien conjugadas: la europea del Renacimiento y la indígena prehispánica. Los grabados 15 al 18 representan el mundo indígena americano. El calendario prehispánico (núm. 18) se inspira del que publicó Motolinía en sus *Memoriales*, pero resulta más completo y bien dibujado. La gran rueda comprende los meses, es decir, es el *xiuhlapehualli*, así como los años que forman el siglo: *xiuhmolpilli*. En la rueda pequeña están los meses con sus correspondencias europeas en los cuadros, y arriba los cinco días inútiles o *nemontemi*.

Dicho calendario parece ser puramente ilustrativo. Diferentes investigadores lo han copiado en sus publicaciones: el padre Francisco Xavier Clavijero en su *Storia antica del Messico*; el viajero italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri en su libro *Giro del mondo (Vuelta al mundo)*, y el historiador poblano Mariano Fernández de Veytia en su *Historia de México*.

El grabado núm. 19 es copia de uno de los dibujos nemotécnicos del veneciano Ludovico Dolce, en su publicación *Dialogo nel qual si ragiona del modo di accrescere e conservare la memoria (Diálogo en que se considera la manera de aumentar y mantener la memoria)*, Venecia,



**Figura 4.** Letra capital R sobre una vista de la ciudad de Roma, grabada por el padre Valadés en su *Rhetorica Christiana*. Perusa, 1579.

1563. En ésta, el sabio italiano sintetiza su tesis sobre la memoria.

“La predicación en el Nuevo Mundo [núm. 25] es el grabado más conocido de esta serie. Las escenas de evangelización en los campos [núms. 26 y 27] son descritas por de la Maza como ‘verdaderamente deliciosas’” (1945).

En resumen, los grabados de fray Diego Valadés obedecen a su concepto del mundo, de raíz tomista y medieval, pero con su matiz natural del humanismo renacentista. En ellos se desenvuelve una visión total del mundo con la inclusión novedosa de América como integrante última.

### Los últimos años de fray Diego

En 1581, el tlaxcalteca se hallaba en el convento de San Francesco, en la población toscana de Montenero, cerca de Liorna. Allí pudo redactar, entre el 25 de abril y el 27 de junio, un opúsculo de 200 páginas para refutar los principales errores de los protestantes. El manuscrito original de esta obrita, intitulada *Catholicae assertiones*, se conserva en la Biblioteca Ottoboniense del Vaticano.

El ensayo, elaborado por encargo del cardenal Sirleto y dedicado a Gregorio XIII, constituye una prueba incontrovertible de los sólidos conocimientos del padre Valadés acerca de las doctrinas de los Padres de la Iglesia, de los concilios y de los sumos teólogos católicos, amén de su propia autoridad en el campo de las sagradas escrituras. El autor se proponía, asimismo, redactar una historia eclesiástica para contraponerla a las tendenciosas *Centurias de Magdeburgo*, de los protestantes luteranos. Pero tocó al sacerdote oratoriano César Baronio (1538-1607) llevar a cabo la publicación apologética de la Iglesia católica con sus *Anales eclesiásticos*, frente a las doctrinas luteranas.

Al parecer, el padre Valadés regresó a Roma, puesto que, según el cronista Agustín Betancourt, envió desde allí, el 8 de febrero de 1582, una colección de reliquias al monasterio de Santa Clara de México. Después no se tienen más noticias de él; su vida debe haber terminado en la propia Roma, o en otra ciudad italiana.

En conclusión, la personalidad y reputación de fray Diego Valadés, quien ocupó un sitio preeminente entre

los humanistas novohispanos del siglo XVI, pertenecen al dominio de la historia. Es cosa de admirar que, donde perduraba la añosa controversia entre el humanismo estético de Lorenzo Valla y el humanismo ético de Erasmo de Rotterdam, se haya perfilado esta insigne y simpática figura de un humanista novohispano que aportara nuevos anhelos de un humanismo integral.

**Alfredo Alessandro de Micheli Serra** es médico especializado en medicina interna y cardiología, doctor en Ciencias Médicas (cardiología) por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), investigador del Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez" y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Es profesor titular de la Facultad de Medicina de la UNAM y miembro de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Mexicana de Ciencias. Es autor o coautor de numerosos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, artículos de enseñanza y ca-

pítulos de libros. Trabaja en el Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez" desde 1957, y en la Facultad de Medicina de la UNAM desde 1968.

Alessandro.micheli@cardiologia.org.mx

**Raúl Izaguirre Ávila** es médico especializado en medicina interna y hematología, investigador en Ciencias Médicas de la Secretaría de Salud y miembro del SNI. Ha sido presidente de la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología y coordinador del comité de expertos en anticoagulación oral del Grupo Latinoamericano de Hemostasia y Trombosis. Pertenecer a numerosas sociedades médicas y es autor de numerosos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, artículos de divulgación y enseñanza, así como de capítulos de libros editados en México, España, Argentina y Uruguay. Es jefe del Departamento de Hematología en el Instituto Nacional de Cardiología "Ignacio Chávez", y es profesor de Hematología en diversos centros universitarios.

rizagui@yahoo.com

### Lecturas recomendadas

Betancourt, A. (1871), *Chronica de la provincia del Santo Evangelio de México*, tomo III, México.

Betancourt, A. (editor, 1871), *Monologio franciscano*, México, Escritores de nuestro tiempo.

*Códice Mendieta* (1892), documentos franciscanos de los siglos XVI y XVII, publicados por Joaquín García Icazbalceta. México.

De la Maza, Francisco (1945), "Fray Diego Valadés, escritor y grabador franciscano del siglo XVI", *Anal. Inst. Invest. Est.*, núm. 13.

De Micheli, A. (1976), "Corrientes de cultura entre Italia y la Nueva España", *Revista de la Universidad de México*, diciembre 1976-enero 1977.

De San Antonio, J. (1732-1733), *Bibliotheca Universa Franciscana*, Madrid, Imprenta de Agreda.

Eguiara y Eguren, J. J. (1755), *Bibliotheca mexicana*, México, Impresión del autor.

Focher, J. (1574), *Itinerarium catholicum*, Sevilla, Imprenta de A. Escribano.

León Hebreo (1590), *Tres diálogos de amor*, traducción del Inca Garcilaso, Madrid, Imprenta de P. Madrigal.

León, Nicolás (1898), artículo en el periódico *El estandarte*, de San Luis Potosí, 22 de diciembre.

Méndez Plancarte, G. (introducción, selección y versión, 2008), *Humanistas mexicanos del siglo XVI*, antología, México, UNAM.

Oliger, L. (1943), *De vita et scriptis Didaci Valadesii, O. F. M., Florentiae. Ad Claras Aquas (Quaracchi)*, 8.

Palomera, E. J. (1963), *Fray Diego Valadés*, México, Jus.

Ricard, R. (1947), *La conquista espiritual de México*, México, Jus.

Sbaralea, H. (1908), *Supplementum et castigatio ad Scriptores trium Ordinum S. Francisci a Wadding aliisve descriptos*, Roma.

Valadés, Diego (1579), *Rhetorica Christiana, Perusiae. Apud Petrumiacobum Petrotium*.

Wadding, L (1906), *Scriptores Ordinis Minoris*, Roma, A. Nardecchia.